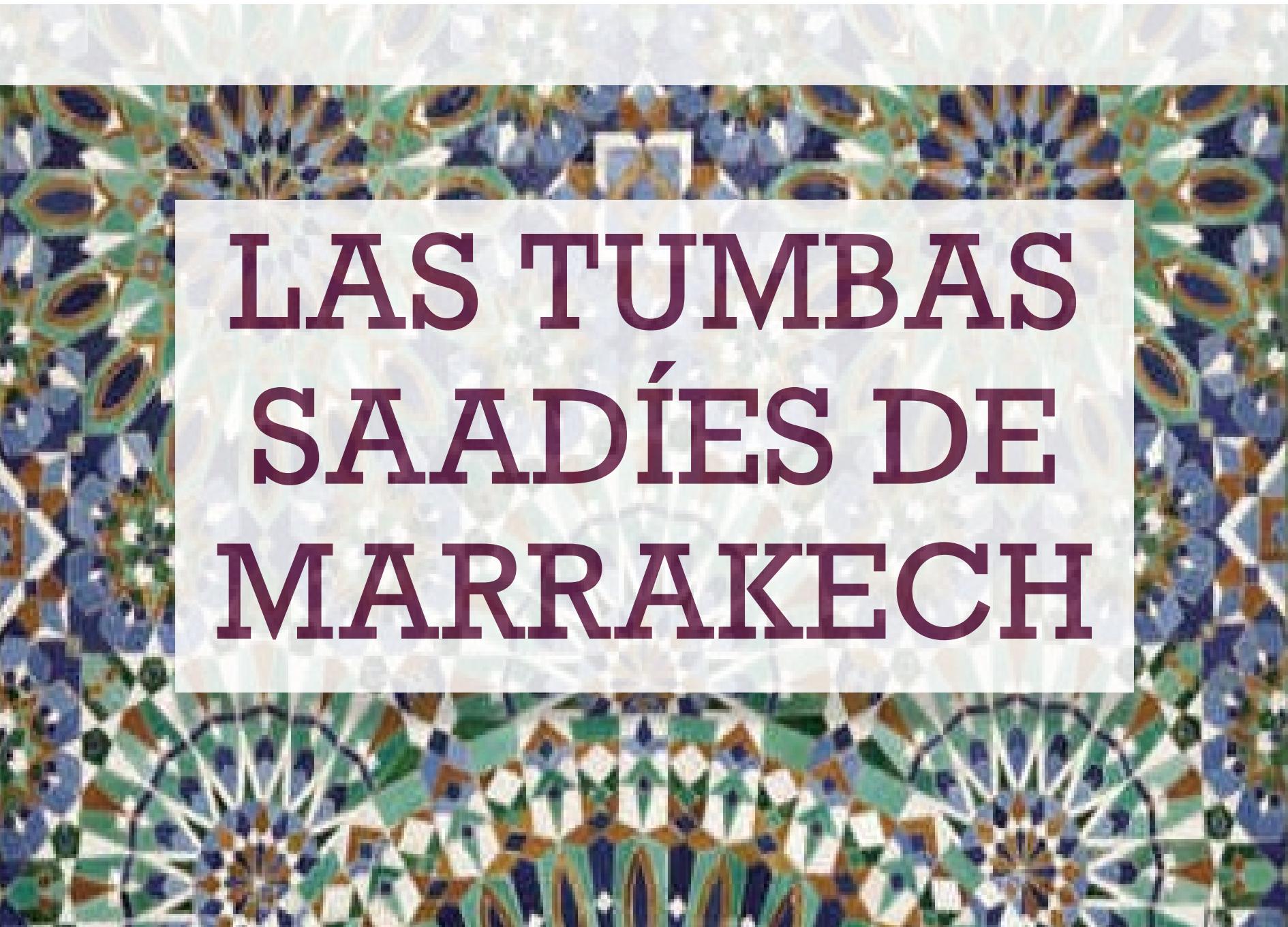




EL MAUSOLEUM



LAS TUMBAS
SAADÍES DE
MARRAKECH

El tesoro escondido de Marrakech, las Tumbas Saadíes

Marruecos tiene muchos monumentos y zonas turísticas con estilos propios de su cultura. La ciudad de Marrakech en específico es una de las partes más visitadas del país y dentro de ella se encuentra el lugar de descanso de la Dinastía Saadí. Su decoración es objeto de reclamo para los turistas pues, aunque a plena vista no llame la atención, en su interior se encuentra una verdadera obra de arte en honor a la muerte.

Puerta Bab Agnaou y callejuelas

El primer paso para llegar a las tumbas Saadíes es cruzar la Puerta Bab Agnaou, ubicada al suroeste de la muralla que rodea la Medina. Su altura es de aproximadamente 10 metros, la misma que la de las murallas que rodean la ciudad. Está poco cuidada y el color es grisáceo sucio debido al paso del tiempo. No obstante, el tallaje sobre la piedra que inicialmente era de color blanco es bas-
tante elaborado y casi todo el mundo se detiene a mirarlo unos segundos. El clima está a favor de los turistas que se reúnen por grupos frente a esta gran puerta. Hace un día soleado sin llegar a ser caluroso. La cantidad de plantas y toldos improvisados hacen que el Sol no impacte directamente sobre la piel, haciendo la experiencia mucho más amena. El recorrido para lle-

gar a las Tumbas es un proceso complicado. Para ello hay que atravesar muchas callejuelas, de paredes rosadas poco cuidadas muy similares entre ellas. Sin un guía sería muy difícil llegar, por ello es comprensible que fuesen un secreto hasta 1917, aunque se construyeron hace más de tres siglos atrás. Una vez atravesada la Puerta Bab Agnaou y tras una larga caminata de unos 20 minutos,

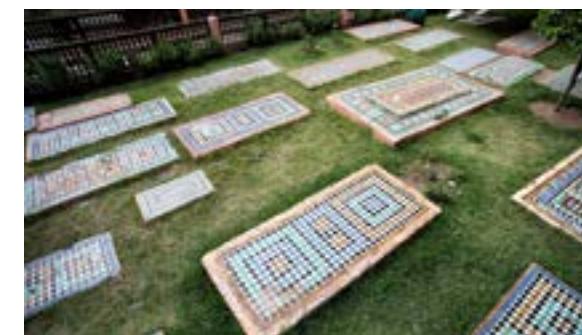
se llega finalmente a las tumbas. La fortificación está completamente cerrada a excepción dos entradas.

Durante más de 3 siglos se mantuvieron ocultas al público

La más pequeña y modesta, es por la que casi todo el mundo accede a las tumbas Saadíes. Es una especie de callejuela



JARDÍN



El lugar como tal no tiene un itinerario que seguir. El jardín es amplio y al menos, en el puente de mayo está poco concurrido. La gente camina libremente siguiendo al guía que los acompaña y escucha los datos que va dando, por ejemplo, el por qué las tumbas están dispuestas de esa forma.

“Las que se encuentran en el exterior pertenecen a personas cercanas a la dinastía Saadí, así como guerreros o personas que trabajaron para dicho linaje con la que establecieron una confianza considerable. Según el apego que mantuvieran con la familia, la arquitectura de la tumba es más o menos cuidada y elaborada.”



GATOS

Como en el resto de Marruecos, es destacable que además de varios grupos con guías, allá donde se mire, el lugar está lleno de gatos. Estos animales siempre encuentran un lugar por el que entrar y quedarse. Suelen ser esquivos con los visitantes, pero más de uno se acerca a curiosear en busca de comida.

Mausoleo de Ahmed El-Mansour

Pese tratarse del sitio donde descansan los muertos, hay niños por el jardín, respetando las tumbas y sin armar jaleo. El comienzo y el final de la vida se unen en este lugar.

En total hay aproximadamente 100 tumbas solo en el exterior, pero las más importantes son las que se encuentran dentro los dos mausoleos. Cuánto más cerca se esté de estos, más afluencia de personas hay. Desde la distancia se puede deducir cuales son los puntos de interés en el recinto de las Tumbas Saadíes.

“Los pertenecientes a la dinastía Saadí están sepultados aparte, dentro de los edificios que son mausoleos familiares”



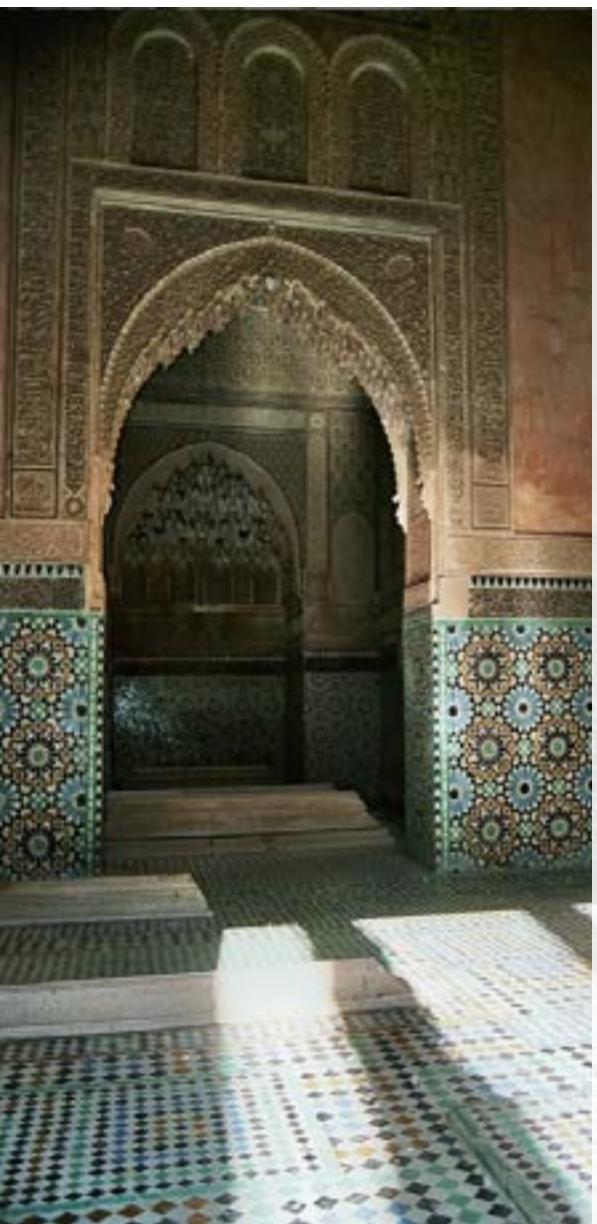
Mausoleo de Abdalla al-Galib

Uno de ellos, el más pequeño y el primero del lugar, fue construido por Abdalla al-Galib. Los visitantes se concentran en este lugar y se agolpan en cualquiera de las 3 puertas que contempla, cada una orientada a cada una de las 3 salas de este. Es un lugar de paredes blancas y un suelo cubierto completamente de pequeñas piedras cuadradas que forman mosaicos, dando lugar a ilusiones ópticas. Sobre él, se elevan unas 70 tumbas a ras de suelo que continúan los patrones del resto del habitáculo.

Este mausoleo cuenta con mucha profundidad, pues a través de varios arcos de mármol tallado se pueden seguir viendo tumbas al fondo. No obstante, ningún visitante puede adentrarse, pues el paso al público está completamente prohibido. Carteles y los propios guías avisan que se queden fuera, desde donde igualmente la gente disfruta de las coloridas formas que generan los mosaicos de las tumbas.

El lugar no es especialmente luminoso. Toda la luz entra por las 3 puertas y las 5 ventanas en la parte superior de las paredes. Sin embargo, esto no afecta a la composición que sigue siendo igualmente bien recibida por los visitantes.

El lugar como tal no tiene ningún tinte tétrico, más bien todo lo contrario. Te invita a mirarlo, a contemplar el juego de colores que cubren la mitad del mausoleo. Desde cada centímetro cuadrado del suelo hasta media altura de las paredes todo está lleno de pequeñas piedras de colores. El resto son muros completamente blancos que se elevan hasta un techo decorado con mosaicos oscuros hechos en la propia piedra.



El otro mausoleo cuenta con una decoración mucho más minuciosa y rigurosa. Se construyó más de 600 años después que el de Abdalla al-Galib por el sultán Ahmed El-Mansour. La sala principal donde descansa la familia más cercana Ahmed El-Mansour se conoce como la sala de las 12 Columnas, siendo la primera persona sepultada su propia madre. Hay un gran portón de madera tallada con flores y mándalas en el exterior. Nadie puede entrar más allá, pero desde este lugar la gente admira el decorado. Los techos alcanzan los 9 metros de altura y tanto en ellos como en las paredes hay mándalas y patrones florales tallados en mármol blanco. Mientras, el suelo y la mitad baja de las paredes está completamente cubierta por un colorido mosaico. Este es el punto donde más tiempo se quedan los turistas, contemplando la cantidad de detalles que aguarda la superficie de todo el lugar.

La sala onírica es fotografiada por todos. No hay recoveco sin una elaborada decoración que cubra los muros. El techo mantiene dibujos patronados hechos de oro. Luces artificiales ensalzan los contrastes de las figuras talladas en la piedra y el buen conservado color de los mosaicos.

Conectadas a esta sala central hay otras dos habitaciones no abiertas al público. Estas son más pequeñas pero su orientación es clave. En La sala de Tres Nichos descansa el linaje de la dinastía Saadí que falleció a una edad temprana y no llegaron a gobernar. En el lado opuesto se encuentra la Sala de Mirhab, cuyo fin es indicar la dirección de la Meca para que así los feligreses puedan rezar.



En general, las Tumbas Saadíes reflejan la gran necesidad de hacer de la sepultura un arte. Se trata de un lugar en honor a la muerte que más allá de dar miedo, es un monumento que transmite paz. Belleza y muerte son conceptos que están más ligados de lo que creemos y este es un claro ejemplo.